

EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12250

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

Nueva industria

El campo de explotación de Cartagena se ha enriquecido con un nuevo elemento industrial: un taller establecido en la calle de Cuatro Santos, núm. 26, bajo, por la sociedad comanditaria Manchón y Compañía.

Dedicase el centro industrial de que nos ocupamos á los trabajos de hidroplastia y realizanse en él toda clase de labores galvanico-metálicas, en tales condiciones de bondad y baratura, que puede asegurarse no ser ya necesario el concurso de la labor agena.

¿Como si el taller de la sociedad Manchón y Compañía evita la necesidad de acudir á otras poblaciones, habiendo resuelto los citados señores la cuestión de fabricar barato y bien sin que para ello hayan omitido gasto alguno?

Allí se dora, se plata, y se níquel con toda perfección; y como los fundadores del repelido taller tienen el propósito de que sea el centro provincial más importante en esa clase de trabajos, han comenzado montándolo con todos los adelantos electro-químicos á esta industria indicada.

Las operaciones de galvanoplastia que hemos visto nos indican que el propósito no es descabellado; el nuevo elemento industrial nace con grandes vuelos; esas operaciones resultan perfectísimas, lo cual no es extraño estando á cargo de personas de gran ilustración, idoneidad y competencia, y por consiguiente, mucho habremos de engañarnos ó el taller de Manchón y Compañía monopolizará esos trabajos en la provincia.

Por nuestra parte les deseamos

lo que queremos para todo el que trabaja: muchas satisfacciones y mucha labor que realizar.

TIJERETAZOS

El señor Adelantado sigue armando gracia en su partido.

Ya lleva publicadas dos cartas de la serie.

Lo que ese señor no se explica es que le desacrediten sus amigos, precisamente cuando se encuentra con las manos en la masa.

No le dé usted vueltas, señor Adelantado. La razón de eso la lleva usted en el apellido.

Se ha adelantado usted.

Después de todo la cosa tiene gracia.

Que un hombre vaya de la ceca á la meca, surciendo voluntades, allegando elementos, preparando ingredientes y al ir á pegar fuego á la hoguera encontrar los tóforos mojados.

Sacrifique usted la tranquilidad y júguese la vida para eso.

Nada, señor Adelantado, deje usted la vanguardia y reniegue de su apellido.

Leemos:

«¿Qué Gobierno! ¿Adónde vamos á parar! Esto no puede seguir así.»

Hace treinta años que estamos oyendo esos gritos y... vamos siguiendo.

Y lo que andaremos por ese camino.

Los telegramas de Bruselas dicen que la Reina de Bélgica ha muerto sin tener junto á su lecho nadie de su familia.

Hasta su marido se encontraba ausente en un balneario.

Comprendo que la infeliz señora haya muerto de enfermedad del corazón.

¡Sola!

Pocos plebeios mueren de ese modo.

Algún mendigo cuando muere ausente.

Dicen de Nueva York:

«A consecuencia de una falsa alarma producida en una Iglesia de Birmingham, han perecido ciento quince personas.»

¡Y era falsa!

Si llega á ser legítima no lo cuenta nadie.

Y añade la noticia:

«Todas las víctimas pertenecen á la raza de color.»

—Del mal el menos—dirán los yanquis.

Y aún así, habría mucho que discutir para probar que eso era realmente una desgracia.

¡Pues si lo que les preocupa á los yanquis es lo que se multiplica la raza de color!

Casi se habrán alegrado de la resta.

Leemos:

«Los carabineros aprehendieron ayer en Bilbao 11.700 puros habanos que se intentó pasar de contrabando, imponiéndose al capitán del vapor que los ha traído una multa ¡agárrense ustedes! de 11.000 pesetas.»

Caros puros.

Cualquier día repite la suerte el pobre capitán.

Y lo peor es que los puros se los fumará otro.

«La Dinastía» de Cádiz escribe un largo artículo sobre «El imperio del motín.»

«¿Qué, lo elevamos á institución?»

«¿Cosa más universal!»

Se produce por consumo, por la supresión de un juzgado, por la pence, por la sobra y falta de trabajo, por no pagar una multa, por adelantár las vacaciones, por bodas, por bautizos, entierros, por falta de pan, por todo en fin, hasta por lo más trivial.

El imperio del motín.

Está bien dicho.

España no es más que una fábrica de motines á gusto del consumidor.

MICROSCOPICAS

Van terminando las vacaciones de verano. El paréntesis abierto á la enseñanza en Junio, va á cerrarse dentro de unos días.

Los estudiantes hacen sus preparativos de marcha. El hogar que alegraron con su presencia durante cuatro meses va á tornarse de nuevo triste.

Lo está ya. La madre vá cogiendo y guardando todo lo que perteneció al hijo, los libros de estudio, la ropa de invierno, el albo papel y los sobres que han de venir luego emborrachados trayendo las anstadas noticias. Y en esa operación, al parecer indiferente y sin valor alguno, vierte á raudales la ternura y las lágrimas.

El padre... ese sí que permanece sereno en estas vísperas de la separación. Jovial y diligente, se lo hace y en todo se ocupa; lo mismo echa mano en la confección del equipaje, que se rie de los temores de la madre. De vez en cuando parece que se abisma; se le pregunta y no contesta, como si tuviera la atención ausente; y cuando se da cuenta de su distracción, tose y traga y contesta despacito, como si tuviese algo en la garganta que le impidiera emitir la voz. El pobre padre se traga sus lágrimas, llora para adentro los temores que la madre llora para afuera y... sigue desacompañando su difícil papel.

¿Qué pasará dentro de un año?

¿Serán perdidas las angustias del momento presente? ¿Resultará sin recompensa el sacrificio?

Eaul.

LA REDUCCION DEL CUPO

Prosiguiendo «El Liberal» en Madrid la campaña para la reducción del cupo, que tanto éxito logra, dice lo que sigue:

«Llegan de todas partes las protestas contra la cifra de 60.000 hombres, fijada para el cupo actual.»

Cuanto reclaman, aonden en justificación de sus peticiones á lo expuesto en anteriores disposiciones.

En carta que recibimos de Mallorca se recuerda que el decreto de 4 de Diciembre, del año 1901 disponía en esencia que se verificase el alistamiento de mozos en 1902 y que no debiendo haberlo en 1906, por el cambio de tomar de los años 1901 al 1904, inclusive, una quinta parte de su cupo para agregarlo á 1906.

Si se fija bien la atención en este decreto se verá que se dictó con objeto de que la quinta parte á quedar de cupo había de ser igual siempre para cada año, ó sean diez

mil hombres para cada de los años 1901, 1902, 1903 y 1904, total 40.000, que han de servir para 1906, y el cupo de éste para el año 1906.

Prueba esta aseveración el hecho de no haber pedido en 1901 más que los dichos 10.000 hombres.

El asunto es claro.

El año pasado se destinaron 10.000 soldados como quinta parte.

¿Por qué de este año se destinan doce mil?

Una de dos si este año pasado se hizo bien la cuenta, en este año se excede de 400 soldados; y si el año pasado se hizo mal, los de este año no pueden, en justicia ni equidad, contribuir con un exceso para remediar errores del año anterior.

Y es claro que no hay razón alguna, ni cabe consentir sobre todo en tiempos de paz, que los mozos de un alistamiento determinado sean de peor condición que los de otros años, sean anteriores ó subsecuentes.

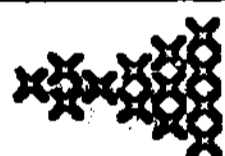
UN ANÉCOTO DEL SHAH

Por una coincidencia en extremo curiosa, y en circunstancias bastante extrañas, el padre del Shah actual, Nasser-ed-Dine, tuvo ocasión de conocer en París á Monsieur Mollard, padre del nuevo jefe del Protocolo y el hombre de moda en dicha capital.

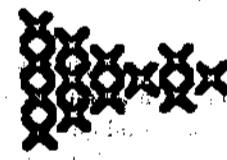
Nasser-ed-Dine visitaba entonces la Villa-Tamires; y entre las diversas distracciones que se ofrecieron á su espíritu oriental, imaginó al Gobierno, para divertirse, nada menos que hacerle asistir á una ejecución capital.

Huelga decir que entre todo lo que se había organizado con objeto de halagar al Shah, la decapitación de un individuo fué lo que más le antipató, pues él pensaba que, según la costumbre de los países exóticos, la ejecución se llevaba á cabo exclusivamente en su honor.

La guillotina hizo su sinistra obra. El Shah dió muestras de extraordinario contento. Tanto le agradó la operación que, señalando al lúgubre cuchillo y después á un individuo de la comitiva, exclamó:



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C. A



corrieron sus lágrimas con mayor abundancia.

He aquí cómo terminaron las contrariedades de Michá—concluyó el anciano P.—¿No tenía yo razón para llamarlo «un desesperado»? Pero, señores, convendrán Vds. también, sin duda, en que no se parecía á los de hoy; aunque un filósofo quisá pudiera